# Estructuración y restructuración de espacios y sociedades rurales: nuevas reflexiones sobre unos procesos no esperados[1]

(Structuring and restructuring rural spaces and societies: reflections on a non-expected new rural context)

Oliva Serrano, Jesús
Univ. Pública de Navarra
Campus de Arrosadia
31006 Iruñea

BIBLID [1137-439X (1997), 14; 321-337]

*El mundo rural de las sociedades industrializadas viene experimentando una mutación profunda en las últimas décadas. En este trabajo se mantiene que estos procesos económicos, sociales y demográficos imponen una reestructuración global que modifica sustancialmente el papel tradicionalmente otorgado a estos espacios y grupos sociales. Un nuevo contexto que demanda una reorientación tanto de las políticas como de las estrategias metodológicas con las cuales venía siendo estudiado el mundo rural.*

*Palabras Clave: Rural. Sociología rural. Reestructuración rural. Sociología urbana.*

*Gizarte industrialduetako nekazal mundua azken hamarkadetan aldakuntza sakon bat pairatzen ari da. Idazlan honetan mantentzen den eritziak dioenez, prozesu ekonomiko, sozial eta demografiko hauek erabateko berregituratze bat bultzatzen dute, nekazal espazio eta talde sozialek ohizko zuten papera nabarmenki eraldatzen duen berregituraketa. Testuinguru berri honek, gaur arte nekazal mundua aztertzeko erabili den abiapuntu metodologikoak berrikustea eskatzen du, bai eta bertan ezarri diren politikak ere.*

*Giltz-Hitzak: Landa. Landa soziologia. Landa berregirutaketa. Hiritar soziologia*

*Le monde rural des sociétés industrialisés experiménte une profunde mutation dans les derniéres décades. Cet article soutient que ces procès économiques, sociaux et démographiques imposent une restructuration globale qui modifie de manière substantielle le rôle traditionnellement assigné à ces espaces et groupes sociaux. Un nouveau contexte qui demande une reorientation de politiques rurales de même que des stratégies méthodologiques avec lesquelles ce monte rural avait été étudié.*

*Mots Clés: Rural. Sociologie rurale. Restructuration rurale. Sociologie urbain.*

---

1. Algunas de las ideas sobre las que reflexionamos en este trabajo han sido objeto de atención del autor en otros lugares (vid. OLIVA, J. (1992): "Lo rural y lo urbano", en Bureba, G.; Centelles, F., Doncel, L. y Oliva, J. (eds.), *Claves de Sociología*. Toledo, Azacanes, pp. 361-393; (1995): *Mercados de trabajo y reestructuración rural*. Madrid, MAPA; (1995): "De la Sociología Rural: consolidación, problemas y orientaciones de una especialidad sociológica", en *Huarte de San Juan*, Iruñea, nº 2, pp. 128-158 y (1995): "Los procesos de reestructuración contemporáneos como nuevo marco para la reflexión rural. *V Congreso de Sociología*. Granada, 28-30 de Septiembre). Volvemos aquí sobre las mismas incoporándolas ahora a un análisis global sobre las relaciones económicas, sociales y culturales que afectan al mundo rural. Evitaremos sin embargo dispersarnos en debates colaterales y para los cuales se acompañan las referencias oportunas aunque, a veces será inevitable recurrir a una breve recensión de los mismos que permita ordenar adecuadamente la exposición. Si concentramos nuestra atención en el árbol perderemos la visión del bosque pero si nos esforzamos en observar las formas que este último adopta no podremos dar cuenta de los detalles. Se trata aquí mas bien de reflexionar sobre las *formas del bosque* (*estructuración* y *reestructuración* rural), conscientes de que, seguramente, abandonamos no pocas excepciones, variaciones y múltiples detalles.

## 1. INTRODUCCIÓN

El mundo rural de las regiones más industrializadas experimenta mutaciones profundas. No se trata simplemente de procesos económicos, demográficos y sociales aislados sino de una reestructuración global que modifica sustancialmente el papel que tradicionalmente se ha venido otorgando a estas sociedades y espacios y demanda nuevas políticas para los mismos así como una reorientación de las estrategias teórico-metodológicas con las que venían siendo estudiados por las ciencias sociales. Tanto en los Estados Unidos como en Europa Occidental, la literatura científica viene dando cuenta desde hace unas décadas del cambio en las relaciones y tendencias tradicionales entre *lo rural* y *lo urbano*. En las páginas que siguen nos referiremos a estos procesos considerando su capacidad para imprimir globalmente un nuevo guión y a nivel local una multiplicidad de posibles papeles a una ruralidad que ha sido definitivamente segmentada. Hablar de *reestructuración* rural supone asumir un momento anterior en el que se habría conformado la *estructura* de relaciones socio-espaciales que actualmente se quiebra. Un contexto que para nosotros, responderá al proceso de maduración del modelo urbano-industrial fordista[2] en los años cuarenta en Norteamérica y que, más tarde, se generalizaría como *receta* para el desarrollo a todo el planeta con más o menos éxito pero con evidentes consecuencias. Realizaremos una aproximación a las condiciones a partir de las cuales emerge y se articula esta estructura de relaciones, para finalmente, abordar su crisis, relacionando procesos que tienen su origen tanto en la esfera de la producción, como en los comportamientos sociales y los valores culturales. Abundaremos también sobre los distintos marcos teóricos que han argumentado la investigación rural en cada contexto así como los criterios de las políticas dirigidas a estas comunidades y espacios. Sería pretencioso sin embargo, dado este planteamiento de partida, y no constituye nuestro propósito como se verá, abordar un análisis exhaustivo ni cerrado de las cuestiones aquí planteadas y más bien, se tratará de exponer una breve reflexión que sugiera la discusión y el debate.

---

2. El uso del concepto de *fordismo* en nuestra reflexión se asocia al sistema de producción industrial basado en la produción masiva de bienes estandarizados, articulado sobre la conformación de mercados masas de consumidores y el desarrollo de las urbes modernas, que es regulado e incentivado por las políticas basadas en los postulados keynesianos desde los años cuarenta. El *fordismo*, como conjunto que articula estrategias de organización de la producción, políticas económicas, relaciones políticas y sociales, hábitos y patrones de consumo homogeneizados ha sido teorizado por la escuela francesa de la llamada *teoría de la regulación* (vid. AGLIETA, M.(1979): *Regulación y crisis del capitalismo: la experiencia de los Estados Unidos*. México, Siglo XXI; LIPIETZ, A.(1979): *El Capital y su espacio*. México, Siglo XXI y (1987): *Mirages and miracles: the crisis of global Fordism*. Londres, New Left Books), marco a partir del cual es posible adoptar una perspectiva global sobre las formas que adopta el capitalismo contemporáneo y de los procesos de crisis. Actualmente, parece haber un acuerdo evidente sobre la crisis de las formas *fordistas*, si bien existe un encendido debate sobre lo que vendrá a sustituir al mismo (vid. PIORE, M. y SABEL, Ch.(1990): *La segunda ruptura industrial*. Madrid, Alianza; HARVEY, D.(1989): *The condition of postmodernity*. Oxford, Berg; BOYER, R. (1990): *The regulation school: a critical introduction*. Nueva York, Columbia University Press; DUNFORD, M.(1990): "Theories of regulation", en *Environment and Planning* D, nº 8: 297-322; JESSOP, B.(1990): "Regulation theories in retrospect and pospect", en *Economy and Society*, nº 19: 153-216; TICKELL, A. y PECK, J.(1992): "Accumulation, regulation and the geographies of pos-Fordism: missing links in regulationist research", en *Progress in Human Geography*, vol. 16 (2): 190-218; McDOWELL, L.(1991): "Life without father and Ford: the new gender order of post-Fordism", en *Transactions*-Institute of British Geographers, vol. 16 (4): 400-419; MARSDEN, Terry; MURDOCH, Jonathan; LOWE, Ph.; MUNTON, R. y FLYNN, A.(1993): *Constructig the countryside*. Londres, University College London Press; MARSDEN, T.(1987): "Exploring a Rural Sociology for the Fordist Transition. Incorporating Social Relations into Economic Reestructuring", en *Sociología Ruralis*, vol 32(2/3): 209-230, así como las consideraciones sobre los procesos que más adelante se detallan).

## 2. LA EMERGENCIA DEL PROCESO URBANO/INDUSTRIAL Y LOS ORÍGENES DE LA REFLEXIÓN MODERNA SOBRE *LO RURAL* Y *LO URBANO*

La percepción de *lo rural* y *lo urbano* como realidades diferenciadas, como modos de vida y sociabilidad distintos y/o contrapuestos tiene una larga historia[3]. Sin embargo, es con la emergencia del proyecto modernizador ilustrado y el desarrollo de la sociedad industrial articulada por la burguesía en las sociedades occidentales cuando la problemática rural se convierte en objeto de atención inevitable. El origen del pensamiento y la investigación social modernos aparecen profundamente impregnados por la misma, bien cuando se interesa por el *problema campesino* o cuando analiza los modos de vida contrapuestos que surgen en las ciudades modernas. Marx, Weber, Durkheim, Simmel, Tönnies,... reflexionan a lo largo del siglo XIX sobre un escenario en el que se desarrollan unos procesos que transforman profundamente las formas de vida tradicionales: gestación de las burocracias y Estados modernos, urbanización, industrialización, proletarización, conformación del capital financiero y de los mercados interiores..)[4]. La lucidez de su aportación seminal reside en su capacidad para reflexionar globalmente sobre las consecuencias sociales asociadas a los mismos.

---

3. vid. DURAN, O. (1954): "Rural Sociology Coming of Age", en *Rural Sociology*, vol. 19(1): 1-12.

4. Ya en el siglo XVII los *aritméticos políticos* ingleses habían elaborado sus tablas de mortalidad comparando las diferencias urbano-rurales y el padre Süsmilch, un siglo más tarde, desarrolla ese método estudiando la diferente mortalidad infantil rural-urbana, que atribuye a las condiciones de la vida y degeneración de los hábitos en los padres urbanitas. Las investigaciones más importantes, sin embargo, serán realizadas por esas administraciones y burocracias emergentes y las instituciones vinculadas al *reformismo social* (vid. DURAN, D.(1954): op. cit.). En la Rusia zarista, se llevan a cabo las estadísticas *Zemstvo*, (más de 4000 volúmenes que recogen enormes cantidades de datos sobre la población campesina (vid. SHANIN, T. y WORSELEY, T.(1971): "Prólogo" en Galeski, B. *Sociología del campesinado*. Península, Barcelona). También Marx y Engels reflexionan sobre la población rural campesina (vid. MARX, K. (1850): *Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850* y (1852): *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*, ambos en Espasa Calpe, Madrid 1985 y ENGELS, F. (1870): "La cuestión campesina en Francia y Alemania", en Marx, K. y Engels, F. *Obras escogidas*. III vols. Madrid, Ayuso, 1975). Le Play, recorre Europa realizando sus célebres *monografías* de familias trabajadoras en las que incluye campesinos y pescadores, interesado por la influencia que tiene el medio donde la gente vive y trabaja para explicar sus costumbres y formas de vida, entre ellas una familia pescadora de Donostia (vid. LE PLAY, F.(1856): "Familia pescadora de San Sebastian (País Vasco)", en *Campesinos y pescadores del norte de España*. Madrid. MAPA, 1990, pp. 119-170). Ciertos análisis, sin embargo, serán más influyentes (como el estudio comparativo antropológico-jurídico de Maine de las sociedades basadas en el *estatus* y sociedades basadas en el *contrato* o las categorías elaboradas por Durkheim para explicar el paso de sociedades organizadas sobre una *solidaridad mecánica* a otras cohesionadas por una *solidaridad orgánica)* y proporcionarán una argumentación sustancial a los estudios posteriores sobre las diferencias rural-urbanas (vid. MAINE, H. (1861): *Ancient Law*. Londres, John Murray, 1906 y DURKHEIM, E.(1883): *La división del trabajo social*. Madrid, Akal, 1982). Sobre todo Ferdinand Tönnies y su concepción dos formas de relación social diferenciadas (*Gemeinschaft* y *Gesselschaft*) que asocia con el pueblo y las modernas urbes emergentes respectivamente (vid. TÖNNIES, F.(1893): *Comunidad y Asociación*. Barcelona, Península, 1979) y George Simmel que, a caballo del siglo analiza la internalización de la economía monetaria por los urbanitas (vid. SIMMEL, G.(1903): "Personalidad y urbanización", en *El individuo y la libertad*. Barcelona, Península, 1986). Por otro lado, la *cuestión del campesinado* es objeto de las primeras investigaciones de Max Weber (vid. WEBER, M. (1892): "La situación de los trabajadores agrícolas en la Alemania del Este del Elba. Visión general", en R.E.I.S., 49: 233-258 y MUNTERS, Q.(1972): "Max Weber as a rural sociologist", en *Sociologia Ruralis*, vol. (12): 129-146) y, la preocupación marxista por el campesinado será retomada en el debate sobre la *cuestión agraria* que protagonizan Kautsky, Lenin y Chayanov (vid. KAUSTKY, K.(1899): *La cuestión agraria*. París, Ruedo Ibérico, 1970; CHAYANOV, A.(1925): *La organización de la unidad económica campesina*. Nueva Visión, Buenos Aires, 1985 y LENIN, V.(1915): "El contenido económico del populismo" y "La cuestión agraria y los críticos de Marx", en *Obras Completas*. Madrid, Akal. vol. I pp. 350-540 y vol. V, pp. 101-204). En los Estados Unidos, la administración federal desarrolla costosos programas de modernización agraria y subvenciona continuadamente las investigaciones rurales generando una voluminosa literatura. La *cuestión agraria y campesina* motiva una de las primeras investigaciones del *Instituto de Reformas Sociales* creado en 1934, (vid. I.R.S. (1919): *Información sobre el problema agrario en la provincia de Córdoba*. Madrid, Minuesa) y son numerosos los pensadores que desde finales del siglo XVIII a las primeras décadas del XX abordan una problemática identificada con la verdadera *cuestión social* dentro del Estado (vid. CABALLERO, F. (1864): *Fomento de la población rural*. Barcelona, El Albir,1980; FLOREZ ESTRADA, (1919): *La cuestión social*. Madrid,

La sociedad pre-industrial es una sociedad profundamente ruralizada que se caracteriza por la férrea sujeción al medio físico que establece el predominio de la actividad agropecuaria y una capacidad tecnológica limitada que solo permite una productividad reducida y apenas genera excedentes. Una escasa división del trabajo y un reducido saldo demográfico (propio de la primera fase de la transición demográfica), completan el cuadro de una sociedad que mantiene un modelo territorial disperso de la población. La correspondencia entre lugar de trabajo y de residencia se impone para la mayor parte. La comunidad rural, volcada sobre su estrategia de explotación directa de la naturaleza, permanece a menudo en un secular aislamiento físico (impuesto por la precariedad de los medios de transporte) y cultural (impuesto por el acceso limitado a la educación y el monopolio de los contactos externos por las élites locales). Los sistemas agropecuarios tradicionales basados en el policultivo de autosubsistencia y la cría de animales se integran en culturas y ecosistemas físicos concretos, conformando a menudo una *totalidad* socioespacial. Se trata de una *economía natural* no orientada a la comercialización sino a la satisfacción de las necesidades familiares[5].

La revolución industrial inicia la quiebra de este modelo socio-espacial secular, si bien la mutación no se completa hasta finales del siglo XIX en ciertas regiones del planeta y tras la acumulación de sucesivas revoluciones científico-técnicas y socioeconómicas de las que emerge la moderna forma capitalista urbano-industrial. Esta estructuración solo puede desarrollarse sobre la disolución de la sociedad rural tradicional y su progresiva integración en la economía mercantil. Una reorganización traumática que responde a ritmos diferentes según los Estados, en tanto necesita articular en un desarrollo acompasado distintos procesos para la configuración de los mercados interiores y las economías estatales: la infraestructura de transporte y comunicaciones, la modernización agraria que posibilite el abastecimiento de una población progresivamente urbana, el éxodo rural paulatino como proceso de redistribución territorial de la población y concentración de los recursos...[6],

---

I.E.F., 1980; COSTA, J. (1902): *Oligarquía y Caciquismo*. Zaragoza, Alfaguara, 1982; DIEZ DEL MORAL, J. (1929): *Historia de las agitaciones campesinas*. Madrid, Alianza; LOPEZ TUERO, F.(1905): *Tratado de sociología agrícola*. Madrid, Ricardo Fé; CARRION, P. (1932): *La reforma agraria: problemas fundamentales*. Madrid, Gráficas Reunidas y (1934): *Los latifundios en España*. Madrid, Ariel, 1975).

5. vid. NAREDO, J.(1986): "La agricultura española en el desarrollo económico", en Garrabou, R. et. als.(eds.): *Historia agraria de la España contemporánea*. vol. III. *El fin de la agricultura tradicional*. Barcelona, Crítica, pp. 455-472: SEVILLA-GUZMAN, E. y GONZALEZ DE MOLINA, M. (1993): "Introducción general" y TOLEDO, V.M.: "La racionalidad ecológica de la producción campesina", en Sevilla-Guzman, E. y Gonzalez de Molina, M., *Ecología, Campesinado e Historia*. Barcelona, La Piqueta, pp. 9-23 y 197-218 respectivamente.

6. Para Vicente Barceló todas las sociedades habrían pasado por tres grandes problemas en relación con la evolución de su sector agrario: el *problema de alimentos*, el *problema agrario* y el *problema de ajuste agrícola* (vid. VICENTE BARCELO, L.(1991): *Liberalización, Ajuste y Reestructuración de la Agricultura española*. Madrid, MAPA. En las sociedades donde emergen las formas capitalistas industriales, el primer problema es el dominante y su solución condiciona el desarrollo de los la urbanización e industrialización. A principios del siglo XX, muchos Estados europeos habían salido ya del mismo. El sector agrario debe contribuir al desarrollo económico reduciendo los precios de los productos. Los problemas surgen de la necesidad de sincronizar la demanda de trabajo de los sectores no agrarios y los efectos que la innovación tecnológica en la agricultura ejerce incrementando la productividad y expulsando mano de obra. Entre el primer y último periodo existe una etapa intermedia dominada por el *problema agrario* o de la pobreza de los segmentos sociales involucrados en la actividad que serán apoyados a menudo como sector estratégico. Esta etapa define un largo periodo distinto según los paises. Finalmente, el *problema de ajuste agrícola* describe el contexto reciente donde un sector agrario excedentario dada su productividad debe ser regulado y ajustado dentro de nuevos marcos supraestatales (GATT, PAC).

La *villa* de la sociedad tradicional, enclave circundado por un vasto territorio ruralizado, que concentra las funciones no productivas (mercado, templos, ejército, administración) y la población no agraria, aun no constituye un lugar privilegiado para la residencia ni tampoco para la producción y, por otro lado, la vida en la misma se asemeja notablemente a la de su entorno. Sin embargo, ahora inicia un proceso de mutación hacia la forma *urbano-industrial* convertiendose finalmente en el lugar designado para albergar, casi en exclusividad, esas otras funciones, a medida que recibe del mundo rural agrario los recursos necesarios para organizar los procesos de producción modernos (mano de obra, residentes, alimentos, capitales,..)[7].

Estos procesos no tienen lugar sin las adecuadas coartadas ideológicas y, al hilo de los mismos, la investigación rural se despliega contrastando las viejas y nuevas formas de vida, el cambio en la *comunidad tradicional,* su *modernización* y la *secularización* de las culturas autóctonas, etc. constatando los efectos niveladores que la emergencia del Estado moderno, la proletarización y urbanización de importantes segmentos sociales y la generalización de la economía monetaria, imprimen sobre la secular heterogeneidad sociocultural de unas sociedades agrarias profundamente integradas en ecosistemas concretos.

Florecen entonces las formulaciones *dicotómicas* sobre *lo rural* y *lo urbano* confeccionadas a partir de las reflexiones de los pensadores clásicos del siglo XIX. *Lo rural* se conceptúa como espacio donde predomina una sociabilidad articulada sobre el parentesco. Un marco de relaciones sociales que asigna al individuo un lugar específico en la comunidad desde su nacimiento. Las relaciones en la pequeña localidad tienen una orientación *comunitaria*, basada en vínculos de sangre y vecindad. Se trata de relaciones esencialmente afectivas, desinteresadas, propias de sociedades pequeñas, homogéneas, integradas, que ostentan una escasa división del trabajo y se articulan sobre una suerte de *solidaridad mecánica* que cohesiona a sus miembros en virtud de su semejanza. Una forma de vida y unos modos de relación que contrastan con los que el individuo, liberado de las ataduras del parentesco, desarrolla en la urbe moderna, y mediante las cuales se dota de una posición social adquirida, no heredada. Aquí el objetivo instrumental domina las relaciones sociales, manteniendo un gran número de contactos diarios pero poco permanentes y vinculados a intereses inmediatos. Las aglomeraciones urbanas emergentes, socialmente heterogéneas y articuladas por una extensa división del trabajo, procuran un tipo de cohesión distinta, una especie de *solidaridad orgánica*. En ellas el individuo ha internalizado en su propia personalidad la economía monetaria ya generalizada a todos los ámbitos de la vida.

Así, según el sentido en el que, interesadamente, se enfatize el análisis, la urbe surge como el lugar donde el individuo se libera de las constricciones de la vida aldeana o aquel donde pierde los vínculos naturales para sumergirse en la jungla de la manipulación y el en-

7. La *villa* europea tradicional contiene la mayoría de los rasgos que caracterizaban a su *hinterland* rural, salvo el mercado para el comercio de productos agrícolas y artesanos o los centros de administración y de poder. Esta es la ciudad que estudia Weber (vid. WEBER, M. (1987): *La ciudad*. Madrid, La Piqueta) y que Tönnies (op. cit.) considera representativa del modo de relación *gemeinschaft*, como el pueblo y la aldea. El fenómeno *urbano*, maduración del proceso industrial y concentrador surge, sin embargo, más tarde y esencialmente destruyendo la anterior (vid. LEFEVBRE, H.(1975): *De lo Rural a lo Urbano*. Barcelona, Península, pp.12) con los *ensanches*, los nuevos suburbios y los polígonos industriales.

gaño. El lugar donde amplia sus horizontes mentales para adquirir una actitud tolerante y racional frente a la secular ignorancia y cerrazón campesina o el medio que lo deshumaniza para convirtirle en un ser egoísta y amoral. La fórmula dicotómica de *lo rural* versus *lo urbano*, argumenta numerosas investigaciones empíricas que constatan las diferencias que el proceso urbano-industrial imprime en la sociedad y el espacio. Una dicotomía que a menudo se multiplica en una extensa batería de pares conceptuales (sagrado-profano, tradicional-racional, agrícola-industrial, homogéneo-heterogéneo...)[8].

Desde finales del siglo XIX , en los Estados Unidos, se consolidan los cimientos de la futura sociedad urbano-industrial de consumo de masas. Los efectos de estos procesos se manifiestan allí entonces de forma dramática, dadas sus dimensiones, las prácticas de capitalismo salvaje y el sistema de poblamiento implantado en gran parte de su territorio[9]. Las comunidades rurales experimentan una profunda depresión al cambio de siglo que contrasta con las nuevas metrópolis. Orientada sobre esta problemática se institucionaliza allí la *Sociología Rural* como una disciplina adscrita a la administración federal agraria, con un objetivo

---

8. Desde tiempos bíblicos la humanidad convive con interpretaciones interesadas de esta pareja conceptual (vid. OLIVA, (1993): op. cit.) y ya en siglo XIV, el historiador Ibn Jaldun, apreciando la influencia del clima y del medio en las formas relación social, enunciaba algunos capítulos de su obra *Al-Muqaddímah* como *"La gente del campo es menos corrompida que la de la ciudad"* (capt. IV); *"Los moradores del campo son más valientes que los de las ciudades"* (capt. V) o *"La sumisión a las autoridades daña el valor de los citadinos y hace desaparecer en ellos la idea de valerse por sí propios"* (capt. 272) para ensalzar la autosuficiencia, independencia y entereza de los pastores nómadas frente a la molicie y depravación moral del citadino (vid. IBN JALDUN (1987): *Introducción a la historia universal*. México, F.C.E., pp. 268-270, 271-272 y 272-274 respectivamente). También, como recuerda Caro Baroja, fray Antonio de Guevara ensalza en 1539, con su *Menosprecio de Corte y Alabanza de Aldea*, la autenticidad la vida rural frente al engaño reinante en la ciudad (CARO BAROJA, J. (1991): "En torno al mundo rural", en *Política y Sociedad*, nº 8, pp. 11-12). En esta formulación es el modo de vida del verdadero productor, el agricultor, viviendo en un paraiso comunitario el que se contrapone a la ciudad parasitaria. Las ciudades como *"el sumidero de la especie humana"* donde *"al cabo de algunas generaciones perecen o degeneran las razas; es preciso renovarlas y siempre es el campo quien facilita esta renovación"* como expresará Rousseau, eligiendo para su *Emilio* la vida en la pequeña aldea (vid. ROUSSEAU, J. (1762): *Emilio o de la educación*. Madrid, Edaf, 1980, pp. 50). Como señala Lefebvre, ambas categorías sufren también un *rapto ideológico* por la burguesía francesa del XVIII que descubre *virtudes* en la obediencia y resignación de la población rural (LEFEBVRE, op. cit., pág. 22). Tampoco el propio Marx es ajeno al uso de esta ecuación (ahora en sentido inverso) cuando describe a los campesinos franceses aislados por su modo de producción en sus parcelas y sus familias y sumidos en la ignorancia, *"como papas en un saco de papas"*, incapaces de articularse como clase y apoyando un caudillo en Bonaparte (vid. MARX, K.(1852): op. cit., pp. 312). Sin embargo, con el desarrollo urnano-industrial estas formulaciónes se van a aplicar dentro de un marco probatorio *científico* en distintas disciplinas. Sorokin y Zimmerman, en su clásico trabajo de 1929 realizan un análisis exhaustivo de una vasta bibliografía científica que documenta diferencias rural-urbanas en el comportamiento criminal, la inmoralidad, el alcoholismo, la religiosidad, las creencias y actitudes políticas, etc. aplicando, desde un simple test de inteligencia hasta mediciones craneales a partir de las cuales se justifica una emigración selectiva a la ciudad protagonizada por los individuos más inteligentes. Pruebas que los autores van desechando una a una (vid. SOROKIN, P. y ZIMMERMAN, C. (1929), *Principles of Rural-Urban Sociology.* Nueva York, Henry Holt y Co.). Esto no impedirá sin embargo que un ruralista como Lynn Smith, en el contexto de la Norteamérica de los años cuarenta, perciba en la población rural *"una enorme rueda de equilibrio nacional, una influencia estabilizadora que resulta necesaria para evitar que la vida social que se transforma con tanta rapidez inicie una carrera desenfrenada y suma a la naciòn en un lodazal de desórdenes, huelgas, revoluciones y demàs cataclismos"* (vid. LYNN SMITH, T.(1960): *Sociología de la vida rural.* Buenos Aires, Bibliográfica Argentina, pp. 61).

9. En el movimiento colonizador hacia la frontera oeste se disuelve paulatinamente el asentamiento en forma de aldeas, al estilo europeo, para predominar el de granjas dispersas favorecido por la adquisición de parcelas de tierra adquidas mediante el *squatting* (que autoriza la *ley Homestead* (1862) otorgando el título de propiedad legal con la fijación de la residencia) y la llegada de colonos portando lenguas, creencias y culturas distintas (vid. NELSON, L.(1944): "Constructing Rural Sociology", en *Rural Sociology*, vol. 9(3): 219-225). Estas formas agravarán la pobreza provocada por la *crisis agraria* que siguió a la guerra civil y la grave depresión de fin de siglo (vid. Newby y Sevilla-Guzman, op. cit.).

claramente *asistenciales* en principio y que después tendrá un carácter *modernizador* de un mundo rural empobrecido[10]. En Europa, sin embargo, al problema de la pobreza rural y la rémora que supone la pequeña producción campesina autosuficiente para la ampliación de la economía capitalista y su modernización, se añade en muchas regiones el de la existencia de un numeroso campesinado sin tierra que convierte la *cuestión social*, en una cuestión esencialmente *campesina*. Las *políticas* destinadas al mundo rural por tanto, tendrán un doble carácter *asistencial* y/o *disciplinario* (se envia el socorro para aliviar las hambrunas periódicas provocadas por las crisis agrarias o los sacerdotes que asisten a una ruralidad analfabeta e indigente, o bien a la fuerza pública para reprimir las revueltas violentas que esas mismas crisis y el desigual reparto de la tierra provocan)[11].

## 3. LA *ESTRUCTURACION* CONFORMADA POR EL PROCESO URBANO/INDUSTRIAL: CENTROS, PERIFERIAS, CONCENTRACION URBANA Y DECLIVE RURAL

La sociedad urbano-industrial de consumo de masas, madura desde los años cuarenta en Estados Unidos y desde la postguerra en Europa Occidental con un modelo de desarrollo que profundiza en una estructura socio-territorial ya larvada en la primera revolución industrial. Si la ruralidad se convertía en un todo homogéneo (agrario, aislado y tradicional) frente a la *modernidad* plasmada en la nueva ciudad industrial, nuevos procesos vienen a reforzar esas referencias convertiendo lo rural en un mundo cada vez más periférico. La configuración del mercado interior se completa y el éxodo rural-urbano trasvasa una parte sustancial de la población rural agraria a los enclaves urbanos y al resto de sectores productivos. El modelo *concentrador fordista* se convierte en la *receta* para el desarrollo (detallada en el célebre libro de Rostow[12]) y se generaliza como argumento de las políticas económicas y territoriales. Se trata de *concentrar* los factores necesarios para la producción (mano de obra, capitales, medios de producción...) y así generar *economías de escala*[13]. La *urbe* se convierte en *polo de desarrollo*, en lugar privilegiado que absorbe inversiones públicas y privadas reforzando su condición de lugar *central* donde se aglomeran trabajo, poder, población, capital, información y servicios (ocio, sanidad, educación...). A partir de esta forma residencial se accede a nuevas condiciones de bienestar material que contrastan con las de una ruralidad *atrasada* a la cual se anima a ceder recursos, alimentando así un *circulo vicioso* que la sumerge en una progresiva depresión económica y social (aislamiento físico y cultural, envejecimiento, masculinización, desaparición de servicios, despoblamiento...). Un mundo rural que en esta argumentación *modernizadora* se desvaloriza como residencia y pierde la estima necesaria para conservar sus formas culturales y estilos de vida

---

10 vid. NELSON, L. (1945): op. cit. y DURAN, D. (1945): "Future Teaching of Rural Sociology", ambos en *Rural Sociology*, vol. 10 (2): 135-142 y 131-135 respectivamente.

11 vid. RODRIGUEZ LABANDEIRA, J. (1991): *El trabajo rural en España (1876-1936).* Madrid, MAPA

12. ROSTOW, W.W. (1960): *The Stages of Economic Growth. A non-comunist manifiesto.* Cambridge University Press, Cambridge.

13. Las *economías de aglomeración* de Weber, la *causación acumulativa* de Myrdal, el *regional multiplier* de Isard (vid. WEBER, A.(1929): *Theory of the location of industries.* Chicago, Chicago University Press; MYRDAL, G.(1957): *Teoría económica y regiones subdesarrolladas.* Mèxico, F.C.E. e ISARD, W.(1956): *Location and Space economy.* Nueva York, John Wiley)

propios. El modelo supone, finalmente, una redistribución de la población, los recursos y las inversiones en el territorio que *estructura centros* y *periferias* a escala no solo regional sino también planetaria.

En este contexto, las políticas destinadas al mundo rural se inscriben dentro de los objetivos de la *modernización agraria* que debe conducir a incentivar la producción agrícola. La experiencia en *extensión* agraria norteamericana, que había convertido su agricultura en la más productiva del mundo y en una actividad industrializada orientada al mercado se exporta como estrategia desde los años cincuenta incluso más allá del *telón de acero*. El incremento de la productividad debía incrementar las rentas de los agricultores (identificados con la población rural) pero, sobre todo, modernizar un sector considerado estratégico para unos paises que, recién salidos de la contienda bélica pretenden garantizar su autoabastecimiento alimenticio. La Política Agraria Común que surge del Tratado de Roma (1957), se orienta al incremento de la eficiencia con primas a la productividad[14], medidas que se articulan como política básica para el *desarrollo rural* pero también se trata de modernizar una agricultura que debe abastecer los mercados interiores de la sociedad urbana de masas, abandonando su referencia autosuficiente. La *revolución verde* y la industrialización de los procesos de producción agrarios destruyendo aquellas *economías naturales* y diversificadas configurando una agricultura dependiente de la adquisición de *inputs* externos (abonos, semillas, tecnología, capitales...). Un nuevo modo de producir que cambia también paulatinamente las identidades campesinas en otras corporativas, profesionales y empresariales[15].

Esta política de modernización agraria, en su dimensión social y como estrategia de *desarrollo rural*, como ha mostrado Sampedro, se articula sobre una doble concepción *agrocéntrica* y *androcéntrica* que fracasa para arraigar a los jóvenes (que no quieren esperar eternamente a heredar una ocupación socialmente desprestigiada) y a las mujeres (a las que no se reconoce oficialmente ni su trabajo doméstico ni el que realizan en la explotación)[16]. Tras las primeras oleadas migratorias, que constituyen un verdadero *éxodo rural* generalizado, estos dos grupos sociales continuarán protagonizando una emigración selectiva como respuesta a aquella miopía, hipotecando el futuro de numerosas áreas rurales definitivamente.

Desde los años cuarenta, en las disciplinas dedicadas a los estudios rurales se hace hegemónico, primero en la órbita anglosajona y después en todo el mundo, el marco teórico del

---

14. vid. CLOUT, H.(1984): *A Rural Policy for the EEC?* Londres, Methuen; CLOUT, H.; BLACKSELL, M.; KING, R. y PINDER, D. (1994): *Western Europe. Geographical Perspectives*. Londres, Longman y VICENTE BARCELO, (1991): op. cit.

15. vid. MOYANO, E. (1984): *Corporatismo y agricultura. Asociaciones profesionales y articulación de intereses en la agricultura española*. Madrid; ARRIBAS, J.M.; ALONSO, L.E. y ORTI, A. (1991): "Evolución y perspectivas de la agricultura familiar: de "propietarios muy pobres" a agricultores empresarios", en *Política y Sociedad*, nº 8, pp. 35-70 y PEREZ DIAZ, V.(1980): "Los nuevos agricultores", en *Papeles de Economía*, nº 16, pp. 240-268.

16. vid. CAMARERO, L.; SAMPEDRO, M. y VICENTE-MAZARIEGOS, J.(1991): *Mujer y ruralidad. El círculo quebrado*. Madrid, Mº Asuntos Sociales; VICENTE-MAZARIEGOS, J.; PORTO, F.; CAMARERO, L. y SAMPEDRO, M. (1991-1992): *Situación socioprofesional de la mujer agricultora*. V vols. MAPA, Madrid; VICENTE-MAZARIEGOS, J.(1989): "Las mujeres en la agricultura europea: elementos para su estudio sociológico", en *Agricultura y Sociedad*, nº 51; SAMPEDRO, M.(1996): *Reestructuración rural y nuevas identidades laborales de la mujer: una relectura del proceso de desagrarización en España*. Madrid, Mº de Asuntos Sociales

*continuum rural-urbano*, bajo el cual van a ser argumentadas la mayor parte de las investigaciones hasta los años sesenta[17]. Se abandonan los planteamientos dicotómicos en la conciencia de que no existe una línea divisoria clara entre *lo rural* y *lo urbano*. Se trata más bien de dos *tipos ideales* de sociedades que configuran los polos extremos de un *continuum*. Cualquier comunidad real que estudiemos ostentará rasgos de ambos tipos situándose en un punto determinado de ese continuo en función de su grado de semejanza con uno u otro extremo. La evolución en el *continuum* sin embargo, es siempre unidireccional desde *lo rural* hacia *lo urbano* (a menudo planteada como una progresión hacia la *modernización*). Para unos la variable esencial será la ocupación agraria, el peso de la población agrícola determina la posición de la comunidad en el mismo. Para otros, sin embargo, será el aislamiento geográfico/cultural de la comunidad rural respecto de la sociedad urbano-industrial. El aislamiento, la ocupación agraria y el tamaño poblacional (variables fácilmente operacionalizables), se conviertieron en los indicadores básicos para definir y clasificar las comunidades rurales en su evolución hacia *lo urbano*[18].

Arropados bajo este marco teórico, proliferan en la órbita anglosajona los estudios de comunidad (los *community studies*) que, adoptando la estrategia metodológica de la antropología funcionalista se generalizan como prototipo de investigación en distintas disciplinas

---

17. Las teorías del *continuum* fueron en su momento el esfuerzo más serio de dotar a las investigaciones rural-urbanas de un marco teórico. Para Sorokin y Zimmerman (vid. Sorokin y Zimmerman, op. cit.) lo que hallamos en la realidad es una gradación desde lo puramente *rural* a *lo urbano* en base a nueve diferencias permanentes y constantes en el tiempo y en el espacio pero que se desprenden de una variable básica: la ocupación agrícola (op. cit. pág. 16). Esta actividad obliga a mantener una relación directa con el medio que favorece asentamientos poblacionales pequeños dada la obligación de residir próximo a los cultivos. Esto explica porque la baja densidad fue asociada con las áreas rurales. Por otro lado, en la medida en que la mayor parte de sus residentes son agricultores estas comunidades son también mucho más homogéneas socialmente y sus miembros ostentan una escasa movilidad tanto física (por la sujección a los campos) como social (dado que la condición de agricultor habitualmente se hereda). La homogeneidad, la permanencia en la comunidad y el pequeño número de individuos permite que se desarrollen relaciones más permanentes y personalizadas (*face to face*). Otra versión de un *continuum folk-urbano* deriva de los trabajos de Redfield (vid. REDFIELD, R. (1941): *The Folk Culture of Yucatán*. Chicago, Chicago University Press; (1930): *Tepoztlán: A Mexican Village*. Chicago, Chicago University Press y (1947): "The Folk Society", en *The American Journal of Sociology*, vol. 52: 293-308) y un célebre trabajo de Wirth (vid. WIRTH, L. (1938): "Urbanism as a way of life", *The American Journal of Sociology*, vol. 44: 1-24), autores vinculados a la Escuela de Chicago y al programa de investigación desarrollado por Ezra Park. Redfield concibe un *continuum* cuya variable esencial sería el *aislamiento* de la comunidad folk-rural respecto de la sociedad urbana global. A medida que aquellas se localizan más próximas a esta última asistimos a un progresivo incremento del individualismo, la secularización de sus formas sociales y la desorganización de su cultura tradicional. En uno de sus artículos describirá el tipo ideal de sociedad *folk*: pequeña, aislada, homogénea, tradicional, ordenada por el parentesco,... Más tarde Wirth, elaborando las aportaciones de Simmel y Durkheim teoriza el *modo de vida urbano* como una forma de sociedad generada con el incremento poblacional del asentamiento y de la densidad de las relaciones. Gross, por su parte, completa las aportaciones de Redfield comprobando la validez de sus afirmaciones en un *continuum* basado en el aislamiento *cultural* respecto de la sociedad urbana (vid. GROSS, N.(1948): "Cultural Variables in Rural Communities", en *The American Journal of Sociology*, vol. 53(5): 344-350) y que determinaría sistemas familiares, religiosos y de interacción gradualmente variables.

18. El término *rural* designaba regiones de baja densidad, asentamientos de población pequeños, comunidades aisladas, o en las cuales la agricultura era la actividad predominante. Así, conocer donde residía una persona permitía también suponer como se ganaba la vida, su patrón de valores y modelo de interacción (vid. BEALER, R.; WILLITS, F. y KUVLESKY, W. (1965): "The Meaning of 'Rurality' in American Society: Some Implications of Alternative Definitions", en *Rural Sociology*, vol. 30 (5): 255-266) y debido al uso cotidiano del término no se consideró esencial su validación teórica en los trabajos aplicados, definiéndose entonces a partir del tamaño, la densidad, el aislamiento, la ocupación o una combinación de los mismos.

científicas[19]. Las comunidades rurales se conciben como un todo integrado y aislado, que es modificado a medida que entra en contacto con el exterior. Son estudios de estabilidad y de cambio en los cuales los mecanismos internos de la comunidad inciden siempre en la primera dirección y las fuerzas externas (originadas en la sociedad urbano-industrial) en la segunda[20], concibiendo a menudo la progresión por el *continuum* como un proceso de *modernización*. Una progresión que supone la *desarticulación* de las culturas tradicionales rurales y la integración de sus miembros en la cultura urbana global. Supuestos en los que, como ha señalado Castells[21], subyace una fuerte carga ideológica (lo *urbano* se corresponde con lo *moderno* y la modernidad con el *american way of life*) y que, por otro lado, impiden concebir la posibilidad de que las culturas tradicionales se *reorganizen*[22].

---

19. vid. SEVILLA-GUZMAN, E. y SEVILLA-GUZMAN, J.(1984): "La tradición sociológica de la vida rural: una larga marcha hacia el funcionalismo", en Sevilla-Guzman, E. (comp.), *Sobre agricultores y campesinos. Estudios de sociología rural en España*. Madrid, MAPA, pp. 39-108. Sobre los *community studies* vid. HILLERY, G.(1950): "Definitions of Community: Areas of Agreement", en *Rural Sociology*, vol. 20(2): 93-118; HAVIGHURST, R. y JANSEN, A.(1965): "Community Research", en *Current Sociology*, vol. 15(2) y BELL, C. y NEWBY, H. (1971): *Community Studies*. Londres, Allen y Unwin. Un trabajo pionero será el de GALPIN, C.(1915): *The Social Anatomy of an Agricultural Community*. Para considerar las asunciones implícitas en los mismos vid. STACEY, M. (1969): "The myth of community studies", en *The British Journal of Sociology*, vol. 20(2): 134-147 y también KÔNING, R.(1958): *Sociología de la comunidad local*. Madrid, Euramérica, 1971, quien hace una revisión crítica de estos trabajos, para definir el concepto de comunidad como forma de de relación social, liberando el concepto de las constricciones del tamaño demográfico o la actividad agraria. Los *estudios de comunidad*, desarrollados en distintas disciplinas sociales han surtido de un cuantioso material para analizar el cambio social.

20 MARSDEN, T.; LOWE, P. y WHATMORE, S.(1990): "Introduction: Question of Rurality", en Marsden, T.;Lowe, P. y Whatmore, S.(eds.), *Rural Reestructuring*, Londres, David Fulton, pp. 1-20.

21 Castells desguaza las connotaciones ideológicas que tiene *lo urbano* como tanto desplazamiento terminológico con el que se califica de *urbanos* a problemas antes considerados *sociales*, como las que se deducen del propio mito de la *cultura urbana* que para el autor no es sino una ideología de la *modernidad* asimilada con las formas capitalistas urbanas (vid. Castells, M. (1975): *Problemas de investigación en Sociología Urbana*. Madrid, Siglo XXI.)

22. Al modo metodológico de la antropología funcionalista los estudios de comunidad se construyen sobre la premisa de su a-historicidad. Un punto de partida que impide analizar el conflicto históricamente contextualizado. Las refutaciones empíricas del continuum se inaguran con el reestudio de Tepotzlán (la misma comunidad que fue antes objeto de análisis de Redfield) (vid. REDFIELD, R.(1941): *The Folk Culture of Yucatán*. Chicago University Press, Chicago y (1947): "The Folk Society", en The American Journal of Sociology, vol. 52: 293-308 y LEWIS, O.(1960): *Tepoztlán, Village in México*. Nueva York, Holt y Co. La edición en castellano de Joaquín Moriz, México, acompaña un anexo con las réplicas de Redfield a las críticas de Lewis y la respuesta posterior de este autor). Una polémica metodológica semejante queda reflejada en la crítica, más reciente, que Serrán Pagán realiza del clásico estudio de Pitt-Rivers sobre Grazalema (vid. PITT-RIVERS, J.(1954): *Los hombres de la Sierra. Ensayo sociológico sobre un pueblo de Andalucía*. Barcelona, Grijalbo, 1971 y SERRAN, G.(1980): "La fábula de Alcalá y la realidad histórica de Grazalema. Replanteamiento del primer estudio de antropología social en España", en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, nº 9, pp. 81-115). Sin embargo, la aportación de Lewis no se agota en ese trabajo pues, poco después estudiará algunas familias de emigradas a los suburbios de la metrópoli de México y su descripción de la vida de estos nuevos urbanitas tampoco da cuenta de una *desorganización* de la cultura original sino más bien de una especial *reorganización* de los patrones rurales que impone la vida en el suburbio (relaciones ordenadas por el parentesco, generación de instituciones *paralelas* para resolver sus carencias, etc.) y que el autor definirá como una peculiar estrategia de supervivencia (la *cultura de la pobreza*)(vid. LEWIS, O.(1959): *Antropología de la pobreza. Cinco familias*. F.C.E., México, 1969). Los estudios sociológicos de los emigrados a los suburbios han detectado a menudo estas mismas relaciones, como los que realiza Siguan en los años cincuenta en Madrid (SIGUAN, M.(1959): *Del campo al suburbio. Un estudio sobre la inmigración interior de España*. Madrid, CSIC). También Gans llega a esas conclusiones estudiando a los residentes suburbanos y a los *ethnic villager* que habitan los centros de las metrópolis americanas (GANS, H.(1968): "Urbanism and suburbanism as a way of life", en Pahl, R.(ed.): *Readings in Urban Sociology*. Pergamon Press, pp. 263-297). Las pruebas empíricas y las críticas en contra del *continuum* se multiplican generando un prolífico debate (vid. MINER, H.(1952): "The Folk-Urban Continuum", en *The American Journal Review*, vol. 17(5): 529-537; DEWEY, R.(1961): "The Rural-Urban continuum: real but unrelatively unimportant", en *The American Journal of Sociology*, vol. 66: 60-68; PAHL,

Desde los sesenta, sin embargo, emerge con fuerza una perspectiva que adopta un armazón teórico mucho más sólido y crítico con la anterior: los *estudios campesinos*. Unos estudios que, desde una orientación histórico-dialéctica enfatizan la especifidad del campesinado como tipo universal (en tanto clase, economía y cultura) que guarda una posición asimétrica (*sociedad parcial)* respecto a la sociedad global. Una perspectiva que frecuentemente plantea un escenario en el cual la sociedad urbana aparece implicada en la dominación económica, política y cultural de las *comunidades campesinas*[23]. Este distintivo análisis marxista-estructural argumenta los mejores estudios económicos y sociales sobre el mundo rural de los años sesenta y setenta[24] conformando, como ha señalado Ortí, una auténtica inversión teórica, metodológica e ideológica en el análisis de las transformaciones rurales[25]. Sin embargo, centrado en el estudio del campesinado, este enfoque también impedía dar cuenta de otra ruralidad que no fuera la agraria y de otros procesos distintos de los de su dominación/desaparición[26].

Pero, durante esos mismos años, el mundo rural de los paises occidentales más industrializados experimentaba también otros procesos que venían a cuestionar las referencias tradicionales y que anunciaban la posibilidad de tendencias divergentes de las previstas[27]. Ambas perspectivas, sin embargo, apenas podían dar cuenta de los mismos, en tanto mantenían el determinismo causal donde el mundo rural carece de dinámica propia y aparece siempre *explotado* o *modernizado* por el Mercado, el Estado y la Sociedad global e inmerso en un profundo declive. Por otro lado, en tanto las dos identificaban *lo rural* con *lo agrario*, solo po-

---

R.(1965): "Class and community in english commuter villages", en *Sociologia Ruralis*, nº 5, pp. 5-23 y (1968): "The Rural-Urban Continuum", en Pahl, R (eds.), *Reading in Urban Sociology*. Oxford, Pergamon) tras el cual, los pares categoriales elaborados por los pensadores sociales clásicos, después haber sido *reificados* e identificados con estructuras de asentamientos concretos, eran devueltos a su condición de herramientas conceptuales de análisis (vid. BENVENUTI, B.; GALJART, B. y NEWBY, H.(1975): "The current status of Rural Sociology", en *Sociologia Ruralis*, vol.15(1/2): 3-21).

23. vid. GALESKI, B.(1977): op. cit.; SEVILLA-GUZMAN, E. (1979): *La evolución del campesinado en España. Elementos para una sociología política del campesinado*. Barcelona, Península; SEVILLA-GUZMAN, E. y PEREZ YRUELA, J.(1978): "Para una definición sociológica del campesinado", en *Agricultura y Sociedad*, nº 1, pp. 15-39 y SHANIN, Th.(1979): "Definiendo al campesinado: conceptualizaciones y desconceptualizaciones. Pasado y presente en un debate marxista", en *Agricultura y Sociedad*, nº 11 y (1979)(ed.), *Campesinos y sociedades campesinas*. México, F.C.E.; KERBLAY, B.(1971): "Chayanov y la teoría del campesinado como un tipo específico de economía", en Shanin, 1979, op. cit. pp. 133-144; WOLF, E.(1966): *Peasants*. Prentice-Hall.

24. vid. PEREZ DIAZ, V.(1966): *Estructura social del campo y èxodo rural*. Madrid, Técnos; NAREDO, M.(1971): *La evolución de la agricultura en España. Desarrollo capitalista y crisis de las formas de producción tradicionales*. Barcelona, Laia; ETXEZARRETA, M.(1977): *El caserío vasco*. Bilbao, Eléxpuru; CASTILLO, J.(1979): *Propietarios muy pobres. Sobre la subordinaciòn polìtica del pequeño campesino*. Madrid, MAPA; BARON, E.(1971): *El final del campesinado*. Madrid, Zero.: SEVILLA-GUZMAN, E.(1979): op. cit.

25. vid. ORTI, A.(1992): "Una visión histórica generalista de la sociología agraria en España: las tres modernizaciones del desarrollo capitalista", en *Revista de Estudios Agrosociales*, nº 161, pp. 231-280

26. vid. ORTI, op. cit.; PEREZ TOURIÑO, E.(1983): *Agricultura y capitalismo. Análisis de la pequeña producción campesina*. MAPA, Madrid

27. Unos procesos que van a ser constatados por la geografía, la sociología y planeamiento rural (vid. CLOUT, H. (1976): *Geografía Rural*. Barcelona, Oikos-Tau; MORIN, E.(1966): "La modernización de una comunidad francesa", en *Sociología*. Madrid, Técnos, 1995, pp. 225-246; JULLIARD, E. (1973): "Urbanisation des campagnes", en *Etudes Rurales*, nº 49-50, pp. 5-9: JUNG, J.(1971): *La ordenación del espacio rural. Una ilusión económica*. Madrid, IEAL; PAHL, R.(1965): op. cit.; FUGUIT, G.(1963): "The City and Countryside", en *Rural Sociology*, nº 28; RAMBAUD, P.(1969): *Societe rurale et urbanisation*. París, Seuil).

dían constatar la irreversibilidad de desaparición con el descenso continuo de la población agraria, pese a que ciertas áreas rurales incrementaran su población con nuevos residentes o muchas otras diversificaran su tejido productivo, otras se convirtieran en pueblos metropolitanos y aun otras más en emporios turísticos.

## 4. LOS NUEVOS PROCESOS DE *REESTRUCTURACION RURAL*: CRISIS URBANA, DESAGRARIZACION, DESINDUSTRIALIZACION, DESCONCENTRACION Y SEGMENTACION RURAL

Si *lo rural* reducido a *lo agrario* aparecía como un mundo en extinción y esta premisa se constataba empíricamente en el continuo declive de la población activa agraria, también en tanto concebido como *sociedad parcial* podía evidenciarse su dominación por el resto de la sociedad (urbana, moderna e industrial). Sin embargo, después de unas décadas podemos constatar que *lo rural*, en la medida en que dejaba progresivamente de corresponderse con *lo agrario*, no desaparece (incluso en algunas regiones renace, permitiendo a algunos autores hablar del *rural turnaround*, el *rural shift* o la *renaissance rurale*[28]) sino que experimenta una profunda muntación[29].

En efecto, hace varias écadas que los sociólogos anuncian la conformación de una nueva sociedad *posindustrial*[30] (en la que este deja de ser el sector dominante para dar paso a la expansión de los servicios). Sociedad en la que los economistas describen nuevas relaciones *posfordistas* en la producción inducidas por la nueva incertidumbre de los mercados y variabilidad de la demanda, en las que aquella tiende a organizarse sobre nuevas estrategias flexibles y desconcentradoras. Un nuevo contexto en el que los geógrafos constatan una *nueva división territorial del trabajo* (dada la creciente capacidad para *deslocalizarse* que los avances en el transporte y las comunicaciones otorgan al capital)[31]. Un escenario emergente donde la generalización de la educación y el transporte privado, los *mass media* y las telecomunicaciones procuran también nuevas formas de relación social que imprimen un cambio cultural y de los valores sociales[32]. El ocio y la información generan tanta riqueza

---

28. KAYSER, B.(1990): *La renaissance rurale. Sociologie des campagnes du monde occidental*. Paris, Armand Colin; FUGUIT, G.(1985): "The nonmetropolitan population turnaround", en *Annual Review of Sociology*, vol. 11, pp. 259-280. Consultar el análisis que hace CAMARERO, L.(1992): *Del èxodo rural al èxodo urbano: ocaso y renacimiento de los asentamientos rurales en España*. M.A.P.A. y (1992): "El mundo rural español en la dècada de los noventa. ¿Renacimiento o reconversión?", en *Documentación Social*, nº 87, pp. 9-28 y el planteamiento de FREY, W.H. (1988): "Migraciòn y despoblamiento de las metròpolis. ¿reestructuraciòn regional o renacimiento rural?", en *Estudios Territoriales*, nº 28, pp. 15-38.

29. COMUNIDAD EUROPEA (1989): *El futuro del mundo rural*. Madrid, M.A.P.A.

30 TOURAINE, A.(1973): *La sociedad post-industrial*. Barcelona, Ariel; BELL, D.(1976): *El advenimiento de la sociedad post-industrial*. Madrid, Alianza

31 FROBEL, F.; HEINRICH, J. y HREYE, O.(1980): *La nueva divisiòn internacional del trabajo. Paro estructural en los paises industrializados e industrializaciòn de los paises en desarrollo*. Madrid, Siglo XXI; LIPIETZ, A.(1986): "New tendencies in the international division of labor: regimes of accumulation and modes of segmentation", en STORPER, M. y SCOTT, J., *Production, Work and Territory*. Londres, Allen and Unwin, pp. 16-40 y (1987): op. cit.; MASSEY, D.(1984): *Spatial Divisions of Labour. Social Structures and the Geography of Production*. Londres, MacMillan ; PIORE, M. y SABEL, Ch.(1990): op. cit.; HALL, P.(1985): "Capitales nacionales, ciudades internacionales y la nueva división del trabajo", en *Estudios Territoriales*, nº 19, pp. 21-30; HARVEY, D. (1989): op. cit.; TICKELL, A. y PECK, J. (1992): op. cit.

32. Cambio evidenciado en la importancia del nuevo *paradigma medioambiental* convertido en el ítem primordial de los nuevos valores *posmateriales* (INGLEHART, R.(1991): *El cambio cultural en las sociedades industrializadas avanzadas*. Madrid, C.I.S.)

como los sectores productivos clásicos y las crisis no son de escasez sino se sobreproducción. Todos estos procesos aluden a la crisis del modelo *concentrador fordista-industrial* anterior. Los centros urbanos, conformados sobre la aglomeración con el objeto de alcanzar *economías de escala* devienen congestionados y generan costosas *deseconomías* también de escala. Por un lado, la metrópoli se hace deficitaria y el bienestar material de la residencia urbana que alentaba el éxodo rural, sucumbe bajo la degradación medioambiental y de el deterioro de la vida cotidiana. Por otro, la crisis industrial y la creciente precarización del mercado de trabajo quiebran también las referencias tradicionales de la *urbe* como lugar para el trabajo. Finalmente, la extensión de servicios hasta ahora exclusivos de la ciudad a municipios rurales y la valoración del turismo y recreo medioambiental cuestionan su tradicional imagen como lugar designado para el ocio[33].

Se trata pues de un escenario que, pese a que emerge desde hace ya algún tiempo, solo recientemente constatamos y de unas tendencias que no habían sido pronosticadas por las disciplinas dedicadas a los estudios rurales y que indican la necesidad de adecuar nuevas estrategias teóricas que reorienten nuestro análisis y las políticas dirigidas a estas sociedades y espacios[34]. Por un lado, no todo el mundo rural perece y se despuebla. Como constata la literatura reciente, ha cambiado el sentido clásico de las migraciones: la movilidad sustituye al éxodo rural y los grupos que protagonizan las mismas ya no son los rurales expulsados de la actividad agraria sino que los movimientos se producen ahora en ambas direcciones y se adscriben a otras ocupaciones y grupos de edad (migración de retorno, nuevos residentes, neorurales...)[35]. Muchas áreas rurales también se benefician procesos que in-

---

33. Como indica el profesor Vicente-Mazariegos, la *urbe* sancionada como *tierra prometida* durante el éxodo rural y *"proyectada como una ordenada Jerusalén por la burguesía industrial, se metamorfosea en una Babilonia descalabada y despótica, paulatina y silenciosamente abandonada por sus residentes"* en busca de una ruralidad transmutada por los nuevos valores y demandas medioambientales como *paraiso terrenal* (VICENTE-MAZARIEGOS, J.(1993): "Prólogo", en Camarero: op. cit. pp. 3-11). Quizá el mejor indicador de la importancia de esta crisis sea la batería conceptual que ha sido necesario elaborar para referirse a los mismos: *descentralización*, *desindustrialización*, *deslocalización productiva*, *desconcentración*, *contraurbanización*, (vid. CHAMPION, A.(ed.)(1989): *Counterurbanization. The Changing Pace and Nature of Population Deconcentration*. Londres, Edward Arnold; FREY, W.(1988):op. cit.; MOPU (1988): *Cambios de la población en el territorio*. Madrid, MOPU y (1988): *Areas metropolitanas en crisis*. Madrid, MOPU; V.A.(1985): *Metrópolis, territorio y crisis*. Madrid, Alfoz y II CONGRESO MUNDIAL VASCO (1988): *Espacios rurales y urbanos en áreas industrializadas*. Oikos-Tau, Barcelona).

34. Una necesidad que se manifiesta claramente en las nuevas consideraciones sobre el mundo rural que se deducen de las políticas europeas en los años recientes, no solo en el célebre documento elaborado por la Comisión sino en las nuevas definiciones de problemas rurales que se reflejan en los *Informes Periódicos* de la Dirección General de Políticas Regionales (vid. por ejemplo COMISION EUROPEA (1985): op. cit.; (1991): *Las regiones en la década de los noventa*. Bruselas, Oficina de Publicaciones de las Comunidades Europeas; (1992): *Europa 2000. Perspectivas de desarrollo del territorio de la Comunidad*. Bruselas, O.P.C.E. y (1994): *Europa 2000+. Cooperación para la ordenación del territorio*. Bruselas, O.P.C.E.) y las orientaciones propuestas por la Organización para la Cooperación y Desarrollo (vid. O.C.D.E. (1990): *Nuevas tendencias en política rural*. Madrid, MOPU y (1990): *La cooperaciòn institucional para el desarrollo rural*. Madrid, MOPU)

35. vid. FUGUIT, G.(1980): "La emigración de la tercera edad hacia zonas rurales de los Estados Unidos", en *Agricultura y Sociedad*, nº 16, pp. 209-222; GARCIA BARBANCHO A. y DELGADO, M.(1988): "Los movimientos migratorios interregionales en España desde 1960", en *Papeles de Economìa Española*, nº 34, pp. 240-266; CAMARERO, L.(1992):op. cit.; BERLAN-DARQUE, M. y COLLOMB, P.(1991): "Rural population-rural vitality", en *Sociologia Ruralis*, vol. 31(4): 252-261; M.O.P.U.(1988): op. cit.; DEAVERS, K. y BROWN, D.(1985): "Cambios sociodemográficos y económicos en la América rural", en *Agricultura y Sociedad*, nº 36-37, pp. 56-92; FREY, W.(1988):op. cit.; NOGUE i FONT, J.(1988): "El fenómeno neorrural", en *Agricultura y Sociedad*, 47: 145-175 y RODRIGUEZ, A. y TRABADA, X.(1991): "De la ciudad al campo: el fenómeno neorruralista en España", en *Política y Sociedad*, nº 9 (monográfico sobre "*Las trayectorias de la sociedad itinerante*"), pp.73-87.

vierten la lógica anterior de localización de las actividades[36]. Además, cuando el proceso desconcentrador ha afectado también a la esfera del poder, se refuerza notablemente la capacidad de actuación de los gobiernos locales sobre su entorno inmediato. Algunos autores incluso han mostrado las posibilidades que pueden desprenderse del desarrollo de un modelo de *Estado Local*[37] que podría dinamizar las formas de participación democrática.

La férrea correspondencia entre trabajo y residencia que caracterizaba a la sociedad tradicional y reforzada con el éxodo a la ciudad (se cambia la casa pegada al campo de cultivo por la de los suburbios obreros próximos a las fábricas) se ha roto. La movilidad se ha convertido en una característica definitoria de la sociedad contemporánea[38]: desplazamientos pendulares trabajo-residencia, estacionales a segundas residencias, de turismo, etc. Un modelo socio-espacial configurado sobre el debilitamiento de la *fricción* del territorio, la reducción de la *distancia ecológica*[39] y la ruptura del secular aislamiento físico de muchas áreas rurales. Ruptura de un aislamiento que, en el plano cultural e informacional, completan los medios de comunicación telemáticos. Esta movilidad permite nuevas estrategias laborales a los residentes rurales sin necesidad de desarraigarse y la busqueda de entornos residenciales más agradables a los urbanitas sin tener que cambiar de trabajo, pero también la proliferación de segundas residencias, consolidando así una heterogeneidad social en los municipios rurales hasta ahora desconocida.

Por otro lado, la agricultura tampoco es ya la actividad que involucra a la mayoría de los inquilinos rurales, buena parte de sus activos son pluriactivos y un gran número se halla muy envejecido. Los agricultores han perdido el peso que ejercían en la comunidad y la naturaleza de su trabajo tiende a perder los referentes idílicos tradicionales para evidenciar en muchos casos una gran capacidad contaminante. La Política Agraria Común que en su momentó se orientaba a primar la producción hoy se diseña con medidas que intentan desincentivar ciertas producciones, que promueven el abandono de cultivos, el retiro anticipado o la reforestación, etc., complementando la regulación de excedentes con otros objetivos definitiva-

---

36. SANZ MENENDEZ, L.(1985): "Tendencias recientes en las zonas rurales: ¿de la industrialización a los servicios?", en *Agricultura y Sociedad*, nº 36-37, pp. 235-250; BLAKELY, E. y BRADSHAW, T.(1985): "América rural: un nuevo contexto", en *Agricultura y Sociedad*, nº 36-37, pp. 21-53; STHORH, W.(1986): "Cambios estructurales en la industria y estrategias de desarrollo regional. Aproximaciones a un marco conceptual", en *Estudios Territoriales*, nº 20, pp. 179-201; HUDSON, R.(1988): "Cambios en la divisiòn territorial del trabajo y su impacto en los sistemas locales", en *Estudios Territoriales*, nº 26, pp. 31-45; STOHR, W.(1986): "Cambios estructurales en la industria y estrategias de desarrollo regional. Aproximaciones a un marco conceptual", en *Estudios Territoriales*, nº 20, pp. 179-201; CELADA, F. et als. (1995): *La relocalización industrial y el efecto frontera*. Madrid, Comisiones Obreras.

37. vid. CLOKE, P. y PARK, Ch.(1985): *Rural Resource Management*. Londres y Sidney, Croom Helm; CLOKE, P. y LITTLE, J.(1990): *The rural State? Limits to planning in rural society*. Nueva York, Oxford University Press

38. vid. ATTALI, J.(1991): *Milenio*. Barcelona, Seix Barral y CAMARERO, op. cit. Una nueva *sociedad nómada* que adopta una deslocalización más profunda si consideramos las nuevas relaciones que emergen también de las posibilidades de *movilidad virtual* o de conexión desde cualquier punto con las redes de información, comunicación y trabajo. Vid. al respecto BERICAT, E. (1994): *Sociología de la movilidad espacial. El sedentarismo nómada*. Madrid, C.I.S. y ECHEVERRIA, J. (1994): *Telépolis*. Barcelona, Destino.

39. "..... el concepto de distancia geográfica no es identificable con el de distancia ecológica; es esta última la que se mide en base a las variables de coste y tiempo del desplazamiento (que son variables a su vez en función de los medios de transporte disponibles. Cualquier innovación en los medios de transporte que disminuya el coste y/o el tiempo del desplazamiento, equivale pues a una reducción de la fricción del espacio, es decir, a una reducción de la distancia ecológica....", ASEPSA (1985): *Movimientos de población en áreas urbanas españolas*. CEOTMA, Serie monografías, nº 18, pp. 5. Puede consultarse la definición de Juan Diez Nicolás también, en el *Diccionario Unesco de Ciencias Sociales*, 1976, vol. II, pp.723-4

mente medioambientales[40]. Las políticas destinadas al mundo rural se han "teñido de verde" (*turismo rural*, *desarrollo sostenible*, *ecodesarrollo*,...) a medida que el mismo pasa a ser valorado tanto desde la lógica de la producción como desde la del consumo.

Ante estos procesos, algunos autores se aferran a las definiciones tradicionales de *lo rural* bajando el listón del tamaño poblacional, considerando como tal sólo aquellas zonas donde la agricultura es predominante o centrándose en las áreas más remotas y aisladas, asumiendo que el resto habría pasado a formar parte de *lo urbano*. Sin embargo, no será un problema menor para ellos comprobar que si *lo rural-agrario* se diluye tampoco sucede otra cosa con *lo urbano-industrial* como hemos visto. La institucionalización de las investigaciones rurales durante el contexto del desarrollo urbano-industrial consolidó una miopía incapaz de percibir *lo rural* en la evolución multidireccional que, como apunta Vicente-Mazariegos, define una sociedad que adquiere la naturaleza de una continua metamorfosis *"a medida que se desprende de los anclajes que la mantenían ligada a la tierra y los entornos domésticos"*[41].

Constatando estos procesos y reflexionando sobre estas relaciones cambiantes se vienen elaborando nuevas orientaciones teóricas que abandonan definitivamente la búsqueda de diferencias rural-urbana (como marco para analizar sociedades opuestas o mundos distintos) y que divorcian también *lo rural* de *lo agrario* indagado en la naturaleza y consecuencias de la *reestructuración rural*[42]. También considerando estos procesos emerge reciente-

---

40 CLOUT et als.(1989): op. cit.; BAJARDI, I. y MORENO, C.(1988): *La Política Agraria Común*. Madrid, Mundi-Prensa; VICENTE, L.: op. cit.; COMMINS, P.(1990): "Restructuring Agriculture in Advanced Societies: Transformation, Crisis and Responses", en Marsden et als. op. cit.; REDCLIFT, M. y GOODMAN, D.(1987): "La agricultura en Europa Occidental en transición: la producción simple y el desarrollo del capitalismo", en *Agricultura y Sociedad*, nº 43, pp. 9-46; LOWE, Ph.; MARSDEN, T. y WHATMORE, S.(1993): *Cambio tecnológico y medio ambiente rural*. Madrid, M.A.P.A.; COMUNIDAD EUROPEA, op. cit.

41 VICENTE-MAZARIEGOS, J.(1991): "Presentación. Las trayectorias de la ruralidad en la sociedad itinerante", en *Política y Sociedad*, números monográficos 8 y 9. *"El campo y la ciudad pierden sus significados previos, que se trastocan definitivamente. Se rompe la validez de los paradigmas sociológicos que trataban de clasificar a los grupos en función de criterios de pertenencia consolidada a comunidades diferenciadas...Ya se dejó atrás la vieja imagen anclada en la modernidad industrial, según la que el campo es fuente de sustento y la ciudad abre nuevas oportunidades de sobrevivencia huyendo de él. Ni el campo es yugo de trabajo en la tierra ni la ciudad es lugar de empleo estable en la industria. Ni la ciudad constituye una trama de sociabilidad directa, tejida por plurales aportaciones de origen, de trabajo y de vecindad, ni los pueblos ofrecen su "communitas" fraguada en el pasado común de pertenencia. Al día de hoy la movilidad del capital, del trabajo, de las formas de consumo y de los propios consumidores comienzan a reformular el significado de la ruralidad y de la urbanización en nuestra itinerante sociedad postindustrial"*, (VICENTE-MAZARIEGOS, J. (1993): op. cit.

42. Desde finales de los setenta y durante la década siguiente se han venido acumulando un gran número de trabajos que, reflexionando sobre la problemática rural desde estas premisas, incorpora a su agenda nuevos campos de interés que hasta ahora no habían sido considerados (vid. BRADLEY, T. y LOWE, P.(1984): *Locality and Rurality. Economy and Society in rural regions*. Londres, Norwich; NEWBY, H.(1986): "Locality and Rurality: The Reestructuring of Rural Social Relations", en *Regional Studies*, vol. 20 (3), pp. 233-242; MARSDEN, T. et als.(1990): op. cit.; MARSDEN, T.(1987): "Exploring a Rural Sociology for the Fordist Transition. Incorporating Social Relations into Economic Reestructuring", en *Sociología Ruralis*, vol XXXII (2/3), pp. 209-230; BRADLEY, T.(1985): "Reworking the Quiet Revolution. Industrial and Labour Market Restructuring in Village England", en *Sociologia Ruralis*, vol. XXV (1), pp. 40-59). Buena parte de los mismos inciden en la dimensión productiva, considerando las consecuencias de la nueva capacidad para deslocalizarse del capital inversor. Pero las consecuencias de la reestructuración no son sólo económicas sino que se extienden también a la dimensiones social, política y espacial. En este sentido, como marco teórico, la los trabajos sobre la reestructuración rural no resuelven todos los interrogantes que emanan de la adopción de esta perspectiva. Así, se hacn necesarias nuevas investigaciones que integren en la misma el análisis de los procesos sociales que afectan a las comunidades locales; los nuevos campos conflictuales, la reorganización de las identidades y los intereses de los inquilinos rurales, la nueva estructura de desigualdades que estos procesos imprimen, etc. insertando los estudios locales en un nuevo marco teórico.

mente una fructifera reflexión sobre la *construcción social* de *lo rural* y las batallas simbólicas por su definición social, que proyecta nuevas luces sobre este debate[43].

## 5. LA NECESARIA REFLEXION SOBRE LOS PROCESOS CULTURALES Y SOCIALES QUE EMERGEN EN ESTE NUEVO ESCENARIO Y LAS POLITICAS RURALES

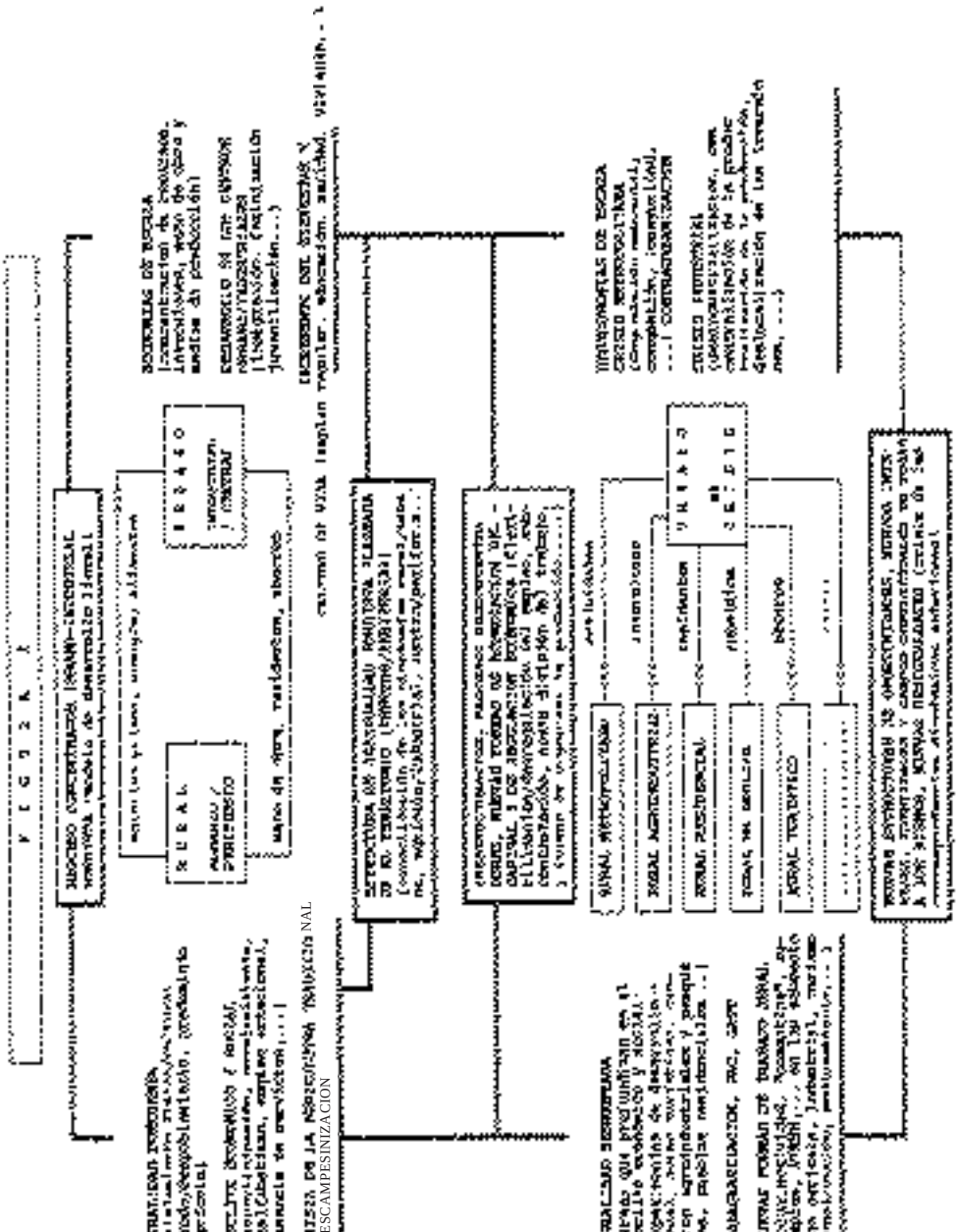
La homogeneidad de la ruralidad tradicional, estructurada y reforzada por el proceso urbano-industrial se ha quebrado definitivamente (vid. FIGURA I)[44]. Los espacios rurales han sido segmentados y su población se hace progresivamente heterogénea. La ruralidad no ha evolucionado unidireccionalmente hacia la modernidad *urbano-industrial* sino más bien ha estallado en un complejo abanico de itinerarios imprevistos. La comunidad local (con sus nuevos residentes, *commuters*, jubilados retornados, veraneantes, turistas, grupos étnicos de inmigrantes...) y su espacio (demandado para uso industrial, turístico, residencial, recreativo-mediambiental, de infraestructuras,...) generan más y más conflictos[45]. Los procesos de *re-estructuración* apuntados no otorgan un mismo papel para todas las áreas rurales ni tampoco suponen necesariamente un *renacimiento*. A menudo, las ventajas que abren estos procesos no están exentas de nuevos peligros (economías locales que se hacen dependientes de lógicas inversoras externas o vulnerables a la incertidumbre de mercados mundializados; otras que ostentan como principal factor local de atracción de capital el mantenimiento de una mano de obra convenientemente socializada en la escasez de trabajo, otras más donde los nuevos residentes imponen nuevos *estilos de vida* relegando formas tradicionales, etc). Cada localidad es valorada diferencialmente en función de los recursos y ventajas que ostenta para lógicas de producción y de consumo distintas. Y aun más, todavía otras siguen profundizando en el declive económico y social del pasado. Finalmente, también nuevos conflictos y desigualdades emergen con estos procesos y, en torno a ellos, se generan también intereses diferenciados que defienden un elenco cada vez más complejo de actores (desde Bruselas al gobierno local, desde los objetivos conservacionistas a los proyectos de desarrollo,...) compitiendo por la *construcción* cotidiana de *lo rural*. Un nuevo contexto al que debemos adecuar nuestra retina para identificar procesos hasta ahora invisibles, nuevos actores, nuevas sinergias y campos conflictuales, y en torno a los cuales se gestan o reproducen nuevas identidades y se suplantan o reorganizan culturas locales.

---

43. MORMONT, M.(1983): "The emergence of rural struggles and their ideological effects", en *International Journal of Urban and Regional Research*, nº 7 y (1991): "Who is Rural? or, How to be Rural: Towards a Sociology of the Rural", en Marsden et als. (eds.): op. cit., pp. 21-44; HOGGART, K.(1990): "Let's Do Away with Rural", en *Journal of Rural Studies*, vol. VI, nº 3, pp. 245-257; HALFACREE, K.H.(1993): "Locality and Social Representation: Space, Discourse and Alternative Definitions of the Rural", en *Journal of Rural Studies*, vol. IX, nº 1, pp. 23-37; SARACENO, E. (1994): "Recent Trends in Rural Development and Their Conceptualisation", en *Journal of Rural Studies*, vol. X, nº 4, pp. 321-330 (322) y CAMARERO, L.(1995): "El mundo rural en la era del ciberespacio: apuntes de sociología rural", en García de León, A., *Sociedad rural y cambio social en España*. Madrid, MAPA, pp. 125-151.

44. Tomado de OLIVA, J. (1995): "Nuevos procesos de trabajo rural: desagrarización y reestructuración de los mercados de trabajo rurales", Unidad Didáctica nº 2 del *Curso de Planificación y Métodos de Intervención para el Desarrollo Rural*. U.N.E.D. - IRYDA, 1995-1996.

45. LOWE, P.; COX, G. et als. (1986): *Countryside Conflicts: The Politics of Farming, Forestry and Conservation*. Gower, Aldershot; ROBINSON, G.M. (1990): *Conflict and change in the countryside*. Londres, Bellhaven Press; CAMARERO, L., RODRIGUEZ, F. y VICENTE-MAZARIEGOS, J. (1993): "Los campos de la conflictividad en la España rural", en *Documentación Social*, nº 90, pp. 181-195.


DESCAMPESINIZACION